



Núm. 6 — Vol. II - 1977 - Fasc. 3

SUMARIO

- A. M.^a VICENT DE MARCOS. Los más remotos orígenes de la ciudad de Montoro, antigua Epora.
- J. R. VEGA DE LA TORRE. Nuevo testimonio de la Baedro romana.
- A. MARCOS POUS y A. M.^a VICENT DE MARCOS. Inscripción paleocristiana cordobesa de la difunta Victoria.
- A. ARJONA CASTRO: Aspectos médicos e históricos sobre la muerte de Al-Muzaffar, sucesor de Almansur.

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL

(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA

C O R D V B A

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Directora del Museo Arqueológico Provincial
de Córdoba

Alejandro Marcos Pous
Profesor de Arqueología de la Universidad
de Córdoba

Director científico:

Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Ana María Vicent Zaragoza
Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

María Teresa Trigo Aguilar
María Miraimen Ramos

CORDVBA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria,
Historia Antigua y Alta Edad Media de Córdoba y provincia.

Se publica en varios fascículos al año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y
extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, venta o información:

Secretaría de CORDVBA

Museo Arqueológico Provincial

Plaza de Jerónimo Páez, 7 - Teléfs. (957) 22 40 11 y 22 10 76 - Córdoba

ANTONIO ARJONA CASTRO

**ASPECTOS MEDICOS e históricos SOBRE LA MUERTE
DE AL-MUZAFFAR, sucesor de Almansur**

Con frecuencia se ha dicho que hay sucesos que cambian el curso de la Historia. No obstante, no sabemos si la muerte del heredero de Almansur ibn Abi 'Amir precipitó la *fitna* cordobesa, y es difícil precisar si la guerra civil y la subsiguiente caída del califato se hubiesen producido de no ocurrir la muerte un tanto prematura de al-Muzaffar. Pero nos interesa comentar aquí los aspectos médicos e históricos de su fallecimiento, circunstancias de las que nos ofrece bastantes detalles el cronista Ibn 'Idari en el tomo tercero del texto árabe del Bayan al-Mugrib (1). Estos detalles nos permiten hacer un diagnóstico médico aproximado de la afección que ocasionó la muerte al citado gobernante.

Los astrólogos cordobeses anunciaron graves sucesos en su reinado. Desde muy antiguo estos hacían depender los acontecimientos históricos de los movimientos de los astros. Estos cambios dependían de las conjunciones de los grandes cronocratores, Saturno y Júpiter, y en segundo lugar de los de Marte. Estas teorías de origen sasánida, mazdeista, entrarían luego en el mundo occidental a través de la traducción latina del Kitab al-Qiranat de Albumasar realizada por Juan de Sevilla bajo el título *De magnis conjunctionibus et annorum revolutionibus*.

En la corte cordobesa, de los omeyas la posición de los astrólogos era muy sólida desde que Dabbi (2) pronosticó —acertándolo— la brevedad del reinado de su soberano Misham I (788-796) y se hizo aún más sólida cuando Yahyà al-Gazal consiguió predecir en verso y con antelación la caída y muerte del eunuco Nasr, el favorito de 'Abd al-Rahman II (3).

(1) Ibn 'Idari al-Marrakushi, *al-Bayan al-Mugrib* parte III. texto árabe publicado por Lévi-Provençal, París 1930.

(2) al-Makkari, *Analectes* I, p. 213 (línea 13 y ss.), ed. Dozy, Leyde 1855-60.

(3) Ibn Hayyan *Muqtabis*, edic. M. A. Makki, El Cairo 1971, p. 152.

Los acontecimientos que sobrevendrían a la muerte de al-Muzaffar también fueron anunciados con antelación por el filósofo Maslama. Pero veamos lo que nos dice sobre estos fenómenos 'Ibn 'Idari: "En el reinado de al-Muzaffar (comienza diciendo) aparecieron diversos fenómenos. Se eclipsó el sol a la hora octava de un lunes a una vela para terminar el mes de Rabi 'I del año 394 (= 24 de enero 1004). Después apareció un cometa ("al-nayam al-Du'abi") y pronosticaron los astrólogos acontecimientos desastrosos y horriblos" (4). Por si esto fuera poco tuvo lugar —como en el resto del mundo— la conjunción de Júpiter con Saturno en el signo de Virgo. Esto lo conocemos a través de un pasaje de difícil traducción de Ibn 'Idari, que por su interés para la historia de nuestra ciudad traducimos. Dice así: "En este año del 397 (= 27 Sept. 1006 al 17 Sept. 1007) salió al-Muzaffar en expedición hacia el país de Castilla de los dominios del tirano Sancho García. Esta expedición llamada de Clunia era la quinta que realizaba, y es conocida por expedición de la victoria pues en ella al-Muzaffar ocasionó una gran derrota a Sancho García y todos los reyes cristianos coaligados". El hayib al-Muzaffar obtuvo una gran victoria sobre los cristianos y precisamente por el recuerdo de ella adoptó el sobrenombre de al-Muzaffar (el victorioso). Esta victoria se comentó mucho tiempo y enseguida de producirse el mandatario cordobés envió cartas anunciándolas, misivas que se leyeron al pueblo de Córdoba como era costumbre. La gente de la Capital estaba alarmada ante los rumores de enormes concentraciones de tropas cristianas por lo que dicha noticia fue acogida con inmediata alegría, desterrando la pesadumbre y llenando de gozo sus corazones. Las tropas de al-Muzaffar se complacieron después de la batalla, en saquear el campamento de los politeístas que regresaron a sus hogares llenos de pesadumbre y abatidos.

El hayib al-Muzaffar regresó a Córdoba un miércoles a trece días pasados de du-l-hiyya de este año (= 2 Sept. 1007) y entonces era el momento de la conjunción en Leo en este año, la cual reunió en ella a las Siete Estrellas (constel. La Loba) y llegó a Virgo ("al-Sunbula") y ella es la virgen ("al-'adrai") patrona ("sahiba") de Córdoba, de la cual colocaron sus antiguos sabios, una estatua

(4) Ibn 'Idari, *op. cit.*, p. 10.

en lo alto de la puerta meridional de la medida, que es la puerta del Puente. En el encuentro, tuvo preponderancia Saturno, lo que indicó la caída de la dinastía, siendo numerosos los debates de los astrólogos sobre el significado de esta conjunción, y ellos previnieron graves acontecimientos que afectarían a la tranquilidad de la gente.

(Dijo Muharmmad ben 'Awan Allah): Me contó a mí un amigo mío y el filósofo Maslama que verdaderamente investigó el significado de la conjunción y le dijo que aquella conjunción no tenía signos de derrocamiento de la dinastía sino que pasaría la dinastía a otra familia y que sobrevendría la ruína de toda la población. Y que estas criaturas tendrían una muerte terrible como nunca se había conocido. Y murió Maslama antes de que finalizara este año 398 (1007-1008) y cuando llegó la revolución se superó en demasía lo que él había dicho y pronosticado" (5).

Y, en efecto, los malos presagios se cumplieron; a poco moría al-Muzaffar y con él ascendía al trono su hermano Sanchuelo y durante su breve reinado comenzarían los graves acontecimientos que darían al traste con el califato y traerían la ruína a nuestra Córdoba califal.

¿Pero cuál fue la enfermedad que llevaría a la tumba a al-Muzaffar?

Ibn 'Idari en el referido texto nos la describe así: "Fue el regreso de al-Muzaffar de la expedición del verano del año 398 (= 1008) del país del enemigo de Dios Sancho García y su llegada a la capital a mediados del mes de al-Muharram de este año (= 19 de Septiembre 1008) por la desgracia de su enfermedad ('illa) lo que alejó su esperanza de hundir al tirano por tener que regresar a su tierra. Sin embargo no descansó tranquilo, pensando en volver rápidamente tras recuperar su salud y súbitamente decidió atacar al enemigo de Dios, durante el invierno, para cogerle de sorpresa. Preparó al-Muzaffar con rapidez la expedición y salió de Córdoba a mediados del mes de Safar del año 399 (= 19 de Octubre 1008). Pero ya le apareció su dolor en el pulmón que le llevaría a la muerte. Este persistió pero a pesar de ello seguiría cabalgando soportándolo con la esperanza de que le disminuyera el mal

(5) Ibn 'Idari, *op. cit.*, pp. 14 y 15.

(marda) durante su marcha. Pero el movimiento del viaje le perjudicó y aumentó su mal y tuvo en ella una angina (dubha) que se acentuó por momentos hasta su asfixia (janqa) y (hirió) golpeó su costado. Entonces llegó a preocuparse de su persona. Permaneció en su tienda esperando aliviarse. Ordenaron a la gente del ejército que permanecieran en sus tiendas, ocultándoles lo que ocurría.

El cadí Ibn Dakwan llegó el segundo día de su salida, informándole del estado de al-Muzaffar. Aconsejó volver a su Alcázar llevando al hayib en un palanquín portándole sus hombres hacia Córdoba mientras el ejército volvía en desorden.

Sólo acompañaron a 'Abd al-Malik los miembros de su cortejo, esto es, sus servidores jóvenes (gulam/s), los cuales le llevaron en una litera. La gente pensó que murió en el camino frente al Convento de Armillat y continuaron la marcha con el cadáver hasta entrarlo en el Alcázar de al-Zahira. Y permaneció su hermano 'Abd al-Rahman aquella noche con sus servidores no ocurriendo nada imprevisto amaneciendo por la mañana con el poder y la gloria.

(Dijo): No omitió la gente el detalle de la rapidez de la muerte de al-Muzaffar y se difundió que había sido instilada en la bebida un veneno por un criado de al-Muzaffar de acuerdo con su hermano, con el fin de reemplazarle. Existen dudas sobre la verdad de esto pero Dios es más sabio" (6). Hasta aquí el relato del cronista.

El cuadro que nos describe nos parece bastante típico de un proceso de *angor pectoris* (angina de pecho) que termina en un infarto de miocardio tras un esfuerzo: El dolor que se acentuaba con el frío y el esfuerzo (no olvidemos que al-Muzaffar cabalgaba por un terreno áspero a toda prisa), que producía disnea y ahogo y que se mejoraba con el reposo. Ya venía padeciendo desde hace unos meses de esta afección pues vimos como Ibn 'Idari nos decía como por ésta tuvo que volverse anticipadamente de la expedición de principios del mismo año (7). Fue fatal para su vida el decidir salir de nuevo, durante el crudo invierno, no repuesto de su afección anterior.

Ya en esta época no era rara esta enfermedad, aunque desde

(6) Ibn 'Idari, *op. cit.*, pp. 36 y 37.

(7) Ibn 'Idari, *op. cit.*, p. 36, línea 13.

luego se desconocía totalmente su patogenia, pues Ibn 'Idari en otro lugar de esta obra nos dice: "Se recordó mucho en el país de los cristianos a al-Muzaffar por las siete expediciones que realizó durante el tiempo de su mandato. En la séptima murió, se dice que verdaderamente fue por envenenamiento y se dice también que murió por la Enfermedad de la Angina ('illat al-Dubhati) y que ocurrió su fallecimiento en Manzil Umm Hani en la cercanía de Armillat (Guadalmellato) la noche del viernes a cuatro pasados de Safar del año 399 (8 de Octubre 1008). Su mandato de hayib y su despótico gobierno duraron seis años, ocho meses y siete días, desde que murió su padre hasta su muerte" (8). Hasta aquí la cita de Ibn 'Idari.

Murió a los 33 años después de una agitada vida guerrera y humana. No es de extrañar que a una edad tan joven muriera de una afección coronaria. En primer lugar porque en aquella época el envejecimiento biológico era más precoz que actualmente, y en segundo por la ajetreada vida que llevaba al-Muzaffar. Dice Ibn 'Idari "que le dominaba el vino, y que la borracheras eran usuales en sus diversiones" (9). Suponemos que tampoco sería muy moderado en la comida; sobre todo su intensa actividad guerrera sería uno de los factores que acentuarían su proceso coronario.

Tampoco serían ajenos a esta progresión de su enfermedad los intespestivos tratamientos que se suministraban en aquella época, desconociendo totalmente la patogenia de esta enfermedad, pues tiene aquí sentido la tesis paracelsiana de que es la cantidad la que hace el veneno. Por ello creemos que aunque al-Muzaffar no murió envenenado, no descartamos totalmente el que alguna "poción" acelerara su final.

De este modo, con su muerte y el infortunado mandato de su hermano 'Abd al-Rahman "Sanchuelo" se vendría abajo, como un castillo de naipes, el edificio del Estado tan laboriosamente labrado por los omeyas. Nunca mejor viene que aquí aquel proverbio salomónico adaptado por el consejero de Carlomagno, Alcuino, en la forma de *homo cogitat, Deus iudicat* y que en versión castellana es el conocidísimo proverbio "El hombre propone y Dios dispone".

(8) Ibn 'Idari, *op. cit.*, pp. 3 y 4.

(9) Ibn 'Idari, *op. cit.*, p. 3, línea 9.

